

## LA MÁQUINA COMO MODELO

Sesión 9. La sociedad de la vigilancia

Seminario PPELA 2017-1: Geopolítica de las dominaciones y las emancipaciones: el capitalismo del siglo XXI.

¿Cuál es el vínculo entre los dispositivos de gobierno y los procesos de subjetivación en el mundo cibernético?  
¿Cómo se modifica con los dispositivos cibernéticos la relación entre control y libertad?

*Cada mañana que llega nos informa las novedades que suceden en el mundo. Pero somos pobres sin embargo en historias que tengan interés. ¿A qué se debe esto? A que ya no llegan a nosotros acontecimientos que no vengan entremezclados con explicaciones. Dicho en otras palabras: casi nada de cuanto nos sucede beneficia a la narración; casi todo es informativo. La mitad del arte de narrar consiste en liberar alguna historia de explicaciones al reproducirla.*

Walter Benjamin, *Imágenes que piensan*

### 1. La semántica cibernética

Una de las marcas características del siglo XX fue la de intentar establecer un control de la contingencia histórica por medio de proyectos políticos. Este control político de la historia se tradujo en proyectos de masas, con dos grandes paradigmas. Por un lado, el proyecto capitalista estadounidense, de disciplinamiento por medio de la producción y consumo serializado; del otro lado el proyecto soviético de control estatal centralizado y la economía programada. Los proyectos de masas del siglo veinte hicieron de la ficción una forma de vivir.

En el siglo XXI el paradigma cambió ya no hay ningún interés en controlar la contingencia social por medio de proyectos políticos que amolden y civilicen a las poblaciones. Lo imperfecto e incompleto de toda forma humana ha sido subsumido a lo perfecto y totalizante de las formas de la máquina cibernética. La autorregulación de los sistemas en red sustituye a la regulación de los sistemas políticos. La masa ya no es objeto de intervenciones exógenas, es ella misma la que da los contenidos de su autoorganización. El gobierno de las masas ya no es del todo externo a ellas, son las mismas masas las que producen las condiciones del autogobierno. La cibernética es una tecnología de poder, no sólo un saber que materializa en instrumentos. En el siglo XXI se necesitan vidas que alimenten la ficción.

El control cibernético no sólo está contenido en las informaciones, atraviesa los cuerpos. La fantasía modernista de maquinizar los cuerpos, de hacerlos un híbrido entre máquina y humanidad, ya no es necesaria. Los cuerpos prostéticos de la modernidad han llegado a una nueva etapa, ya no es necesaria la prolongación del cuerpo por medio de instrumentos técnicos, como lo soñaron las vanguardias estéticas. La maquinización cibernética de la vida pasa por los cuerpos sin intervenirlos quirúrgicamente para hacerlos ciborgs. La conjunción entre vida, pensamiento y lenguaje dentro de un sistema de referencias interconectadas e interdeterminadas tiene por objetivo borrar toda distinción de los cuerpos, entre sus afectos y sus ideas, entre el silencio y la palabra.

Lo que se extiende es un sistema de informaciones organizado bajo una lógica binaria que a manera de red atrapa a los cuerpos, convirtiéndolos en un punto más de informaciones de una urdimbre multiescalar. Los cuerpos no necesitan modificarse anatómicamente para operar como parte de sistemas cibernéticos, es en la producción de su Sujetividad donde se empiezan a maquinizar.

La cibernética como forma de gobierno une los dispositivos de poder y las construcciones de Sujetividad, convirtiendo a los sujetos en dispositivos de un poder que ejercen contra sí mismos y contra los demás cuerpos que los rodean. La escala corporal, el microdispositivo del poder, está conectada con una red que se autoproduce, un sistema autopoietico de poder, en el que tendencialmente se eliminan las lógicas de interioridad y exterioridad. Todo es interno en el poder cibernético, no hay pensamientos del afuera.

Esto se verifica en la relación de las sujetividades con los objetivos que las hacen posibles. El universo de las cosas, hecho a imagen y semejanza del universo de las mercancías, ya no es más una relación de separación, como lo fue hasta el siglo xx. Los instrumentos tenían la cualidad del desprendimiento, existían como entidades separadas de los cuerpos. Hoy los objetos funcionan dentro de un sistema de informaciones, en los que es indistinguible la frontera con el sujeto. El sistema lo es todo, no hay momento de separación, estamos *ligados* a él, no deja de funcionar, aunque no esté operando.

Su éxito es convertir en cadenas de causalidades circulares a las interacciones entre existencias, humanas y no-humanas. Todo es un efecto mariposa dentro de la lógica cibernética, las interconexiones no se presuponen, se viven y se multiplican. Nada más falso que un mundo conectado, que órdenes de existencia interactuantes a pesar de sus diferencias radicales. Pero es justo esa ficción de unidad la que multiplica las cadenas de información circular. Al tiempo que se exterminan existencias concretas, formas de vida que nunca más volverán a existir, se alienta la multiplicación de diferencias abstractas.

En su lugar se imponen ficciones que se alimentan de existencias, humanas y no-humanas; ficciones de sociedad en “las redes sociales”, ficciones de naturaleza en “las reservas ecológicas”, ficciones de vida en la “manipulación genética”. Se multiplica la diferencia

para alimentar a lo UNO, a la forma sintética de las existencias, que hace todo homogéneo y vacío, aunque luzca diferente e irreconciliable.

Todo se une bajo la lógica de la separación. Esa es la cualidad de la lógica binaria, todo es distinto pero reductible a una unidad de entendimiento, que opera bajo una función dual: positiva, negativa, 0 o 1. Este binarismo oculta y radicaliza los binarismos del mundo moderno: mujer-hombre, abajo-arriba, bárbaro-civilizado, anormal-normal. El mundo entero puede resumirse a esa perspectiva binaria, porque “dios no juega a los dados”, el azar no existe en la religión del capital; todo puede ser explicado bajo una racionalidad absoluta, bajo un criterio negativo o positivo. Todo tiene un orden cuasi-natural, que no se disloca, sólo se moldea para hacerlo más consistente, se disemina para aparentar su inexistencia. Así, se vive en una falsa horizontalidad de la igualdad: las mujeres son iguales a los hombres, los negros iguales a los blancos, los ignorantes a los ilustrados.

El horizonte de la igualdad y la transparencia, propio de una lógica binaria, ha sido la cárcel más efectiva de las luchas sociales. Pelear por ser iguales sólo ha permitido la inscripción de las diferencias concretas en una red de informaciones que homologan y que borran.

La lógica cibernética trabaja sobre los cuerpos, no sólo los atraviesa, los configura, los define. Hace de ellos puntos de información y retroalimentación, para ello tiene que modificarlos, aunque no lo parezca, aunque aparentemente sigan siendo los mismos. Como forma de gobierno, la cibernética tiene su último terreno en el cuerpo viviente, el humano y el no-humano. Produce materialidad y semánticas, estructuras de significación que completan la máquina informática, que establecen tanto nuevas gramáticas como nuevos contenidos, alteran los lenguajes y las cosas que comunican. Intentan borrar toda zona gris, cualquier distorsión; para convertirlo todo en un dato que puede ser procesado.

No es sólo una racionalidad comunicativa, es una racionalidad que intenta totalizarlo todo, construir a los cuerpos, humanos y no-humanos, como un conjunto de datos (*bits*) susceptibles de inscribirse en una estructura semántica que organiza las significaciones, los sentidos y los sueños. La cibernética, como forma de gobierno impersonal, no representativo, construye las existencias en conjuntos de datos biométricos, hace de los cuerpos realidades de valores equivalenciales (a imagen y semejanza de la lógica equivalencial del mundo de las mercancías). El sueño del mercado global que todo lo integra, de maneras selectivas y diferenciadas, para cumplirse.

## *2. Narrar en infinitivo*

Contra el lenguaje cibernético, aquel que hace de los cuerpos datos, puntos de referencia en una red autopoiética, hay opciones de enunciación y de Sujetividad que trabajan sobre el tiempo, el pasado y el porvenir, para romper el perenne presente de la comunicación. No sólo los silencios, ni zonas de neblina, también la manera de enunciar.

Trabajar sobre los verbos en infinitivo antes que los verbos conjugados en instituciones. Antes que hospitales, necesitamos sanar, antes que escuelas, educar, antes que casas habitar. Antes que información necesitamos narrar, contar historias de lo posible desde las potencias históricas, recuperar experiencias de otros y de otros tiempos para traducirlas en lenguajes que asumen un resto de incomunicabilidad.

En la narración no todo es comunicable, hay un resto inaccesible a la explicación. Narrar tampoco es interconectar; por el contrario, es afectar, distanciar, abrir la puerta a lo imprevisible, a lo que no se sabe. Narrar, como verbo en infinitivo, es la casa que aún no ha sido colonizada por la lógica de la comunicación y la transparencia. El peligro es que hay menos narradores.